

-Aún así, el área central (Avilés, Carreño, Castrillón, Corvera, Gijón, Langreo, Llanera, Mieres, Noreña, Oviedo, San Martín del Rey Aurelio y Siero), que en 1900 sólo albergaba a un tercio de la población asturiana, y en 1960 al 64 por ciento, en 1981 ya alcanzó el 70 por ciento.

-Por último, los polos demográficos son los concejos urbanos de Gijón (22'7 por ciento de la población regional), Oviedo (16'3 por ciento) y la ciudad de Avilés, cuyo crecimiento ha desbordado sus exiguos límites municipales, interesando a los contiguos de Castrillón y Corvera (los tres suman el 11'2 por ciento del total asturiano); es decir, estos cinco concejos suman algo más de la mitad (50'3 por ciento) de la población asturiana.- GUILLERMO MORALES MATOS.

NOTAS SOBRE LAS FABRICAS AZUCARERAS EN ASTURIAS (1893-1957)

En las últimas décadas ha tenido lugar un cambio profundo en la consideración de la tierra por parte de las clases dominantes o de fracciones de las mismas, las cuales, dejando de ver a aquella como una fuente directa de rentas, han pasado a percibirla como una fuente de materias primas a través de cuya manufactura es posible apropiarse, con menos riesgos, y en mayor medida, del excedente generado por el trabajo campesino. En síntesis, la razón de ese cambio se halla en el proceso que ha llevado a España a convertirse en una sociedad industrial, con una relación entre los precios de los productos agrícolas y los de los productos industriales que, en la mayor parte de los casos, es crecientemente desfavorable para los primeros.

En estas condiciones, el desinterés de aquellas clases por las explotaciones de baja productividad y no susceptibles de transformación profunda, como es el caso de los minifundios de la España Atlántica, ha permitido el acceso del campesinado a la propiedad pero, a la par, los bajos ingresos que le están permitidos, que con más o menos cortedad retribuyen su trabajo, pero no al capital invertido en tierras y ganado, así como su condición de simple productor de materias primas, sin capacidad de control sobre sus precios ni de intervención en el proceso industrial, le han proletarizado.

Algunos rasgos de ese cambio ahora general parecen anticiparse ya, a escala más limitada, durante la segunda mitad del siglo XIX, a través del incipiente desarrollo de diversas industrias alimentarias, como las fábricas de sidra o manteca, pero, sobre todo, a través de la aparición en los años finales del siglo de las fábricas de azúcar de remolacha, las cuales difunden un cultivo nuevo y ponen al agricultor en dependencia directa de la fábrica, a cambio de seguridad en la venta de la cosecha y de unos precios que representan un incremento notable de los ingresos campesinos por hectárea (incremento necesario para asegurarse la captación de la materia prima), aunque tenga la contrapartida de unos gastos también mayores. La remolacha azucarera, como la leche o la manzana para lagares industriales, representa la entrada del campesino asturiano en la economía de mercado, de la que hasta entonces, circunscrito a una agricultura de subsisten

cia, había estado ausente, en gran medida.

La instalación de azucareras en Asturias se inscribe dentro del marco general de condiciones propicias para el desarrollo de esta industria en España, marco dado por la guerra colonial, por el elevado arancel azucarero -consolidado por la Ley de Azúcares de 1907-, y por la cotización de la peseta por debajo de su paridad oro, circunstancias éstas últimas que, al traducirse en altos precios interiores para el azúcar, estimularon la inversión, por existir la posibilidad de conseguir beneficios muy altos en plazos cortos. Baste mencionar que en los primeros años del siglo actual, cuando ya las fábricas habían proliferado, M. Donoso menciona fábricas que en 1903 obtuvieron beneficios del 25% sobre su capital social, y en 1904 llegaron a alcanzarse beneficios industriales del 55%; las fábricas mejor organizadas llegaban a alcanzar, incluyendo el aprovechamiento de los subproductos, hasta el 100% anual poco más tarde, y en la campaña de 1901-02, a pesar de la dureza de la competencia, fábricas con rendimientos bajos, sin trabajar a plena capacidad y con personal inexperto, pero bien administradas, repartieron beneficios del 5 al 6%. Esas expectativas son las que dan pie a la instalación de cinco fábricas azucareras en Asturias entre 1893 y 1900. En todos los casos se trataba de unidades de producción del tamaño más frecuente en España en esa época, con capacidad de molturación entre 300 y 500 Tm diarias, que sería ampliamente superado pocos años más tarde, circunstancia que, unida al también escaso terrazgo remolachero disponible y al bajo contenido sacárico, haría inviable su supervivencia.

En la constitución de las cinco sociedades azucareras asturianas parecen haber intervenido de forma exclusiva capitales regionales, aportados fundamentalmente por representantes de la burguesía industrial y financiera (algunos de ellos con fortuna de origen americano) como Policarpo Herrero, Dmas Cabeza, José Tartiere, Jerónimo Ibrán, Hermógenes Gorzález Olivares, J. de Alvaré, Antonio Rodríguez Sampedro, Anselmo González del Valle, Luis Longoria Casares o Eladio García San Miguel, junto con algunos miembros de familias tradicionalmente más ajenas a los negocios, como Saturnino y Wenceslao Alvargonzález, Sabino Moutas y Bernaldo de Quirós, Manuel de Vereterra o Antonio Cavanilles.

El significado que para estos inversionistas azucareros tenía la nueva industria, así como el que tenía para los campesinos, lo pone de manifiesto en 1899 un texto de Arturo Alvarez-Buylla, escrito a propósito de las aldeas de la parroquia de Nava: "Debido al gran movimiento industrial que desde nuestra catástrofe se observa en Asturias, efecto en primer lugar a que el dinero de los llamados aquí americanos comienza a huir de la pequeña ganancia insegura del cupón oficial, y en segundo al desperdicio de los grandes señores que van viendo claro en el porvenir del engrandecimiento provincial, /.../ se han creado varias fábricas azucareras, y como aguijoneados por el excesivo negocio que hace la fundadora de Veriña (Gijón) y su hermana la de Villalegre (Avilés), se reunieron varios capitalistas, y creyendo un gran centro de producción de remolacha el concejo de Siero, vecino al de Nava, levantaron una fábrica modelo en el pueblo de Tieres, dedicándose a comprar la remolacha en los concejos limítrofes, habiendo entrado por esta producción tan rica los pueblos de Nava y Fuensan-

ta, aunque como cosa nueva con grandes distingos y dificultades por los aldeanos, que no comprenden aún vivir sin maíz y sus judías, aunque esto les cuesta mucho trabajo y grandes inquietudes, y se les pruebe que esa tierra que apenas les da para su escasa alimentación /.../ puede ser mejor explotada y con un producto que vale en el mercado diez veces más.

La civilización va abriéndose paso poco a poco a medida que el humo de la locomotora extiende su penacho por estos apartados campos, indicando al hombre de la montaña, al esclavo del terruño, que hay mayores horizontes para su actividad, y que ya no están solos encerrados entre peñascos hasta ahora inaccesibles, que el progreso de los hombres les abre los brazos para dignificarlos".

En esos breves párrafos expresa Buylla el nuevo interés de distintas fracciones de la clase dominante por las materias primas agrarias, y la consecuente transformación del uso del espacio agrario, desde los cultivos de subsistencia hacia una economía de mercado, con las dificultades que para el campesino entrañaba la innovación, a causa de la fragilidad de su economía y del riesgo implícito en el cambio.

Las fábricas se localizaron en la Marina central, excepto la de Lieres, situada más al sur, en el borde meridional de la cuenca de Oviedo, buscando todas la proximidad de terrazgos potencialmente suficientes para cubrir sus necesidades, y también la cercanía del ferrocarril; así, la de Veriña se construyó, a 4 Km de Gijón, sobre el ferrocarril de León, junto a cuyo ramal de Villabona a San Juan de Nieva se levantó también la de Villalegre, y de igual forma, las de Pravia y Lieres buscaron la contigüidad de los ferrocarriles de vía estrecha Vasco-Asturiano y de Oviedo a Santander, respectivamente; sólo la fábrica de Villaviciosa quedó al margen del ferrocarril. Esa contigüidad era, sin duda, muy ventajosa, pues M. Donoso destaca el arrastre como una de las partidas que más mermaban los beneficios del agricultor, citando costes de 5 Pts./Tm en 11 kilómetros, y de 8 Pts. en 18 kilómetros; lógicamente, reducir esos costes era tanto como aumentar los incentivos a los agricultores, además de permitir extender el área de cultivo y asegurar el suministro de remolacha, entre otros beneficios.

Ahora bien, la multiplicación de las inversiones azucareras ante la expectativa de obtención de "pingües utilidades en poco tiempo" daría lugar a un exceso de oferta potencial frente a un mercado con escasa capacidad de absorción y en el que grandes capas de la población se mantenían al margen del consumo de azúcar. La competencia se hizo por ello muy dura (de "desesperada" la califica Fuertes Arias), viniendo a unirse a unos altos costes del combustible y a unos precios de la materia prima que resultaban excesivos en relación a su contenido sacárico (a principios de siglo no pasaba en Asturias del 8%), pues, según Aramburu, el precio había pasado desde 20-25 a 50 pesetas la tonelada, y además se ofrecían gratis las semillas, y abonos. A estos factores habría que añadir para Asturias la competencia de otras zonas azucareras con menores problemas para la organización de terrazgos remolacheros más extensos, más próximos a las fábricas o mejor comunicados, y menos fragmentados. Por otra parte, el incremento en el tamaño de las unidades de producción haría, más adelante, inviable la

REMOLACHA MOLTURADA Y AZUCAR PRODUCIDO POR CADA UNA DE LAS AZUCARERAS ASTURIANAS
(Según M. Donoso y Camillieri)

A Ñ O S	Remolacha Tm	Azúcar Tm	Rendte %	A Ñ O S	Remolacha Tm	Azúcar Tm	Rendte %
<u>Veriña</u>				<u>Pravia</u>			
1900-1	8.958	676	7'5	1900-1	1.543	122	8'6
1901-2	18.264	1.812	9'9	1901-2	3.170	267	9'8
1902-3	14.779	1.430	9'6	1902-3	-	43	-
1903-4	18.282	2.027	10'8		4.714	443	9'4
1904-5	10.328	1.268	12'3				
1905-6	12.655	934	7'3	<u>Lleres</u>			
1906-7	8.536	1.147	13'5	1899-0	36.008	3.104	8'6
1907-8	19.251	2.359	12'2	1900-1	10.536	800	7'6
1908-9	22.045	2.305	10'4	1901-2	14.083	1.307	9'2
1909-0	1.886	360	s.d.	1902-3	10.774	1.116	10'3
1910-1	1.617	228	14'0	1903-4	17.277	1.892	10'9
				1904-5	7.967	908	11'3
	136.607	14.551	10'6	1905-6	-	-	-
1950-1	14.000	1.552	s.d.	1906-7	7.937	773	9'6
1951-2	21.000	2.558	s.d.	1907-8	23.592	2.569	10'8
1952-3	53.000	6.397	s.d.				
1953-4	14.000	1.788	s.d.		128.177	12.473	9'7
1954-5	10.000	1.265	s.d.	<u>Villaviciosa</u>			
1955-6	7.000	946	s.d.	1899-0	12.063	1.006	8'4
1956-7	8.000	1.093	s.d.	1900-1	12.814	1.127	8'8
				1901-2	7.568	755	9'9
	127.000	15.599		1902-3	8.827	954	10'8
<u>Villalegre</u>				1903-4	13.794	1.432	10'3
1899-0	52.277	5.187	9'9	1904-5	11.370	1.350	11'8
1900-1	3.688	341	9'2	1905-6	12.506	1.295	10'4
1901-2	17.308	1.640	9'4	1906-7	5.059	539	10'6
1902-3	16.095	1.722	10'7	1907-8	14.940	1.780	11'9
1903-4	20.020	2.196	11'0	1908-9	8.933	948	10'6
1904-5	8.725	1.105	12'7	1909-0	1.065	151	14'1
1905-6	14.247	1.170	8'3	1910-1	2.875	339	11'8
	132.363	13.363	10'0				
					111.819	11.680	10'4

permanencia del cultivo, ante la imposibilidad de disponer de áreas remolacheras de dimensión adecuada, sin contar con la desventaja en contenido sacárico. Las dificultades, aunque no limitadas a Asturias, se tradujeron pronto en la marginalidad de muchas fábricas, entre las que se encontraban las asturianas. En 1911 M. Donoso estimaba que bastaban 11 de las 58 fábricas existentes en España para cubrir el consumo nacional de azúcar de remolacha, estimado en 88.000 toneladas; entre aquellas no se hallaba ninguna de las asturianas, cuyos costes de producción eran de un 44 a un 60% mayores que los de la azucarera de Epila, la de costes más bajos entre todas las españolas.

Los problemas derivados de esa situación llevaron a la mayor parte de las sociedades azucareras, y entre ellas a todas las asturianas, a integrarse en la Sociedad General Azucarera, constituida en 1903 para defender los intereses de los fabricantes mediante la clarificación del sector y la reducción de la competencia, lo que implicaba la clausura de las fábricas menos productivas.

En Asturias la primera en cerrarse fue la azucarera de Pravia, cuya "constitución fue un error y su desenvolvimiento un desastre"; sólo llegó a trabajar dos zafras, cerrándose tras la campaña de 1902-03, en la que no molturó remolacha, aunque produjo una pequeña cantidad de azúcar utilizando, probablemente, masas cocidas en la campaña anterior. La siguió la de Villalegre, cerrada en 1906 después de siete zafras, y dos años después cerró la fábrica de Lieres, que ya había estado parada en la campaña de 1905-06. Por tanto, tan sólo las de Villaviciosa y Veriña, y en especial ésta última, tuvieron una actividad relativamente prolongada.

La fábrica de Villaviciosa hizo 19 zafras, comprendidas entre la de 1899 y la de 1917-18, última en que trabajó, pese a las gestiones hechas en 1930 por el Ayuntamiento de Villaviciosa para tratar de conseguir la reapertura; gestiones que, si no tuvieron éxito, nos permiten en cambio comprobar algunos de los supuestos anticipados en relación con la corta vida de las azucareras asturianas. El Ayuntamiento pide a la Sociedad General Azucarera la reapertura argumentando con la posibilidad de dedicar al cultivo remolachero 670 hectáreas en el concejo de Villaviciosa y 213 en los de Colunga, Cabranes y Caravia, lo que unido a alguna superficie adicional en Sariego y a terrenos roturados en montes públicos, todavía no apropiados para la remolacha por ser semivirgenes, permitiría alcanzar las 1.000 Has; la generalización de los transportes mecánicos y la multiplicación de las vías de comunicación se aducen también como factores favorables. Sin embargo, la Sociedad General Azucarera hace ver que la reapertura no es posible porque la capacidad de producción de la zona resulta insuficiente para alimentar una fábrica de dimensión adecuada, de tal modo que no cabía ni reabrir la de Villaviciosa, por no ser rentable, ni ampliarla, tanto más cuanto que las nuevas que entonces se estaban construyendo eran de mayor tamaño, tendencia a la que habría de contribuir la previsible extensión de los regadíos.

En cuanto a la fábrica de Veriña, prolongó su actividad desde 1893 hasta 1957, aunque no sabemos si trabajó durante la totalidad de ese

BENEFICIOS DE LAS AZUCARERAS, EN PESETAS,
ENTRE 1904-05 Y 1908-09
(Según M. Donoso)

FABRICAS Y AÑOS	Coste		Beneficio	
	Kg	Kg	Kg	Total
Veriña				
1904-05	0'51		0'17	207.013
1905-06	0'83		-0'13	-121.422
1906-07	0'48		0'20	229.522
1907-08	0'47		0'21	495.510
1908-09	0'54		0'14	322.766
T O T A L				1.133.389
Villalegre				
1904-05	0'51		0'17	185.062
1905-06	0'72		-0'02	-21.504
T O T A L				163.558
Villaviciosa				
1904-05	0'52		0'16	216.149
1905-06	0'59		0'11	264.142
1906-07	0'71		-0'03	-16.185
1907-08	0'50		0'18	320.473
1908-09	0'61		0'07	43.486
T O T A L				828.065
Lieres				
1904-05	0'59		0'09	81.804
1905-06	-		-	-
1906-07	0'69		0'01	7.731
1907-08	0'52		0'12	295.567
T O T A L				385.102

REMOLACHA MOLTURADA Y AZUCAR PRODUCIDO POR
LAS FABRICAS ASTURIANAS ENTRE 1899 Y 1911
(Según M. Donoso)

Campaña	Remolacha		Azúcar		Rendimiento %
	Tm	Tm	Tm	Tm	
1899-00	100.348		9.299		9'30
1900-01	37.543		3.078		8'20
1901-02	60.395		5.784		9'63
1902-03	50.477		5.267		10'43
1903-04	69.375		7.548		10'95
1904-05	38.390		3.634		9'46
1905-06	39.410		3.399		8'72
1906-07	21.533		2.459		11'38
1907-08	57.785		6.709		11'60
1908-09	30.978		3.253		10'50
1909-10	2.951		511		s.d.
1910-11	4.493		568		12'70
TOTAL	513.678		51.509		

lapso temporal. Como las demás azucareras asturianas, trabajó por debajo de su capacidad, corta, y con rendimientos oscilantes (al menos durante los años para los que se dispone de información), aunque en algunas campañas parezcan muy altos debido a haber utilizado masas cocidas el año anterior. Pese a sus limitaciones, esta fábrica, debió de obtener beneficios muy importantes que, considerando tan sólo los obtenidos en la fabricación del azúcar y sin tener en cuenta los subproductos, M. Donoso estima en 1'1 millones de pesetas entre las zafra de 1904-05 y 1908-09, resultado al que sólo se acerca la de Villaviciosa, con 0'8 millones en el mismo período, cuando el capital social de una y otra era de 1'5 y 2'0 millones respectivamente. No obstante, los datos conocidos hacen pensar que Veriña pudo llegar a cerrar después de la zafra de 1910-11, aunque en todo caso no se desmontaría, pues consta su funcionamiento después de la guerra civil, habiendo molturado en sus últimos siete años de actividad entre un mínimo de 7.000 Tm en la zafra de 1955-56, y un máximo de 53.000 en la de 1952-53, produciendo en la primera 946 Tm de azúcar y 6.397 Tm en la segunda. La perduración de la azucarera de Veriña a lo largo de 65 años, en contraste con la breve existencia de casi todas las demás azucareras asturianas se basó, probablemente, en su ventaja situacional respecto a los transportes, ya que el ferrocarril del Norte permitía, por una parte, recibir a pie de fábrica la remolacha del área de cultivo que se desarrollaba a lo largo de la línea, en los concejos de Gijón, Llanera y Oviedo, transportada en carros por los campesinos hasta las estaciones, como la de Lugones, así como recibir en favorables condiciones el carbón de la cuenca minera; por otra, el azúcar podía ser expedido igualmente por ferrocarril, o por barco, dada la cercanía del puerto de Gijón, pues el mercado para el azúcar lo constituían, aparte de la propia Asturias, Santander, Vizcaya y Galicia.

El área de difusión del cultivo remolachero alcanzó, aunque con distinta duración temporal, al menos a los concejos de Avilés, Corvera, Gijón, Llanera, Oviedo, Siero, Nava, Caravia, Colunga, Villaviciosa, Pravia, Candamo, Salas, Cudillero, Muros, Soto del Barco, Carreño y Gozón, si bien su incidencia fue sin duda mayor y más prolongada en el área dependiente de la fábrica de Veriña. En este último ámbito, pero también en aquellos otros donde la etapa remolachera fue breve, el nuevo cultivo fue un factor de cambio. La remolacha azucarera, en mayor o menor medida, entró en la rotación de cultivos de la mayor parte de los labradores que se hallaban en el radio de acción de una fábrica, ampliando su alternativa, y permitiéndoles beneficiarse de las prácticas de cultivo que exige y de los mayores ingresos que proporcionaba.

En efecto, la remolacha, aunque agota el suelo, resultaba una planta mejorante, debido a las binas y escardas requeridas y mediante las cuales se eliminan las malas hierbas, y debido también al valor del barbecho, por el contenido en nitrógeno, potasa y ácido fosfórico que aportan las hojas y cuellos que quedan en el suelo. El uso de estiércoles en el otoño y de abonos artificiales en el momento de la siembra, producía un aumento de la fertilidad, acrecido por la ventaja que representaban las labores profundas requeridas por la remolacha, para las que fue necesario introducir los arados de vertedera. De esta forma, los rendimientos del trigo se incrementaron, hasta alcanzar los 18-20 Hl/Há, y los campesinos ob-

tenían cosechas de maíz y judías "como nunca las habían conocido". La remolacha pues, al margen de cuál fuese la cuantía real de los ingresos netos que proporcionaba directamente, permitió mejorar las tierras y dejarlas en excelentes condiciones para otros cultivos, lo que representaba un importante beneficio indirecto.

Los beneficios líquidos, al parecer, también se incrementaron, ya que la remolacha representaba una clara ventaja respecto a los cultivos hasta entonces dominantes, como era, especialmente, el maíz asociado con judías y nabos. Fuertes Arias estima en 1902 que los beneficios líquidos de la remolacha, que calcula en 1.344 pesetas por hectárea, superaban en más del doble a los producidos por los cereales, proporción en la que coincide Naredo diez años después, si bien es posible que uno y otro vean la cuestión desde la perspectiva de los intereses industriales (Naredo trabajaba para la industria azucarera) y que el beneficio obtenido por el campesino no fuese tan elevado. Una ventaja adicional podría ser para los labradores la práctica que menciona M. Donoso de que la generalidad de las fábricas diesen a los labradores anticipos en metálico para el cultivo de la remolacha, que se entregaban de mayo a julio, lo que, al menos en otras regiones, había eliminado la usura en los préstamos habituales para la recolección de cereales. Poca significación tendría en cambio el efecto de los salarios eventuales de la zafra, para la que las distintas fábricas empleaban al empezar el siglo un número de obreros variable entre 120 y 600.

Por otra parte, las exigencias del cultivo remolachero implicaban la difusión de innovaciones técnicas entre los campesinos, necesarias para lograr resultados satisfactorios en cuanto al contenido en azúcar, razón por la que algunas fábricas inspeccionaban las faenas de laboreo, siembra y recolección. A este respecto hay que mencionar también que los agricultores más potentes comenzaron a hacer análisis de suelos a fin de seleccionar los abonos más idóneos, operación que algunas fábricas de abonos químicos hacían gratis hacia 1907-08. De igual forma, la remolacha permitió incrementar y mejorar los aperos agrícolas (arados, binadoras, desterronadoras, sembradoras): "Quedan sólo dos arados; la venta empezó a animarse después que cobraron la remolacha, por lo que conviene mande unos 10 ó 12", escribe en enero de 1908 el comerciante y banquero de Villaviciosa Francisco Zaldívar a su proveedor de aperos en Avilés.

En fin de cuentas, la remolacha azucarera contribuye decisivamente a integrar al campesinado de los concejos centroseptentrionales de la región en la economía de mercado, con la ventaja de tratarse de un producto de valor conocido de antemano y realizable a plazo fijo, al hacer entrega a la fábrica. Y, según afirma Calixto Alvargonzález a comienzos de siglo, los ingresos en metálico proporcionados por la remolacha permitieron comprar el ganado para el servicio de la casería a aquellos que lo tenían en comuña y a los demás aumentar el número de cabezas, contribuyendo también por esta vía a aumentar la renta campesina. Para ello no sería obstáculo la reducida superficie absoluta del cultivo remolachero, que Fuertes Arias sitúa hacia 1901 en 2.585 hectáreas, en tierras contratadas por las fábricas ("alquiladas"), puesto que para valorar el significado de esa

superficie hay que ponerla en relación con el tamaño, también escaso, de las explotaciones, en su mayoría inferiores a 3 hectáreas, y dentro de las cuales sólo una parte, deducida del terrazgo de siembra, se dedicaría a la remolacha; por ello no parece arriesgado pensar que cada campesino difícilmente podría dedicar a la remolacha más allá de 0'25 hectáreas. De esta forma, la superficie de siembra antes citada representaría no menos de 10.340 cultivadores, que sin duda supondrían una proporción significativa dentro de los efectivos campesinos del área de cultivo, si el cálculo hecho es correcto.

En otro orden de cosas, los ingresos de la remolacha y el consumo de productos industriales a que su cultivo obligaba, contribuirían a incrementar la actividad comercial de los núcleos urbanos y a perfilar las relaciones de dependencia del área rural respecto a aquellos. Finalmente, el interés que ofrecía dio lugar a roturaciones para extender su cultivo, las cuales, lo mismo que las extensiones de tierra de labor a él dedicadas, pasarían luego a convertirse en prados; es decir, cederían el lugar a otro aprovechamiento igualmente orientado al mercado, pues lo que resultaba impensable era el retorno a la economía de subsistencia. No obstante, la perduración del cultivo remolachero en el centro de Asturias hasta fecha tan tardía como la de 1957, permite apreciar cómo la generalización de los prados y, por tanto, de la economía ganadera, no tenía aún el carácter excluyente que alcanzaría en las dos décadas siguientes.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

- ARAMBURU Y ZULOAGA, Félix de: Monografía de Asturias, Oviedo, 1899, VI, 510 pp.
- CAMILLERI LAPEYRE, Arturo: XXXIII años de política azucarera en España (1940-1973), 1976, 590 pp.
- FUERTES ARIAS, Rafael: Asturias industrial, Gijón, 1902, 490 pp.
- MIGUEL DONOSO, Antonio: Desarrollo de la industria azucarera en España y en especial de las fábricas de azúcar de remolacha desde 1899 hasta 1911, Madrid, 1911, 149 pp.
- NAREDO, Manuel: Importancia del cultivo de la remolacha azucarera en Asturias y Santander y procedimientos culturales, Oviedo, 1912, 48 pp.
- "Exposición de datos que el Ayuntamiento / de Villaviciosa / hace a la Sociedad General Azucarera para la reapertura de ésta", El Progreso, número del 3-IX-1930.
- ALVAREZ-BUYLLA Y GONZALEZ-ALEGRE, Arturo: Aguas mineromedicinales de Fuentesa de Buyer de Nava (Provª de Oviedo). Memoria del quinquenio del 1895 a 1899. Manuscrito.
- ALVARGONZALEZ, Calixto: Prados naturales y prados artificiales en la provincia de Asturias. Inédito, propiedad de Ramón Alvargonzález.

/ Carta del Consejo Gerente de la Sociedad General Azucarera al Alcalde de Villaviciosa, de fecha 18-IX-1930 /, Archivo Municipal de Villaviciosa.

Copiador de cartas de Francisco Zaldívar, de Villaviciosa, de 1 de febrero de 1907 a 20 de febrero de 1908.

"Los fabricantes de azúcar y los productores de remolacha", El Eco de las Aduanas, 1900, pp. 100-102.

FRANCISCO QUIROS LINARES